

905

ENRIQUE GALLEGOS NARANJO

EL REQUIEM

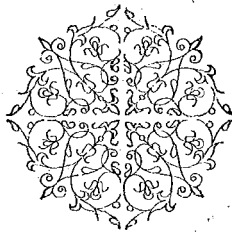
DE

MOZART.

POEMA

CON UN SONETO POR EL MISMO AUTOR.

2a. EDICION



GUAYAQUIL

IMP. LA REFORMA—8300

1913

LIBRARY
NACIONAL
EQUATORIANA
CAYEN

Cayte de la Biblioteca *Musica*
pce de Guayaquil

ENRIQUE GALLEGOS NARANJO

360-1 (866) Gallegos
p. 166

EL REQUIEM

DE

MOZART.

POEMA

CON UN SONETO POR EL MISMO AUTOR.

2a. EDICION

BIBLIOTECA NACIONAL
QUITO - ECUADOR

COLECCION GENERAL

Nº 7952 AÑO 1992

PRECIO DONACION

0003299

GUAYAQUIL

IMP. LA REFORMA - 8300

1913

ES PROPIEDAD DEL AUTOR

MOZART.

1756—1791

Nadie como él Compositor fecundo
Traspasó de la Gloria los umbrales,
Ni llevó los arpegios musicales
Del corazón sensible á lo profundo.

De su estro arrobador y sin segundo,
Cuyo acento remedan los turpiales,
Han quedado las notas celestiales
Endulzando las penas en el mundo.

Nadie como él, se conquistó el renombre
De *Divino Mozart*, desde muy niño,
Al revelar su rica fantasía.

Que el Cielo le inspiró para que asombre,
El sublime lenguaje del cariño,
En las notas que el Genio producía!

E. G. N.

EL REQUIEM

DE MOZART.



CANTO I.



El Numen.

Con la mirada fija en blanca nube
que más parece albor á la distancia,
absorto en pensamientos de querube

se halla Mozart en silenciosa estancia;
parece al verlo, en éxtasis divino,
que oyendo está la excelsa resonancia

de un coro celestial, ó el dulce trino
del cantor de las selvas; que se agita
cuando pasa el lucero vespertino

girando por la bóveda infinita;
mientras murmura límpido arroyuelo
buscando el lago azul, adonde cita

se dan las auras para alzar su vuelo;
ó de impetuoso mar el viento airado
que sólo puede dominar el Cielo.....

ó tal vez, percibiendo contristado,
hondo lamento de infeliz que llora
en obscura prisión desesperado,

al sentir la cadena abrumadora
y sin otra esperanza que la muerte,
que á veces llega tarde al que la implora.....

Mas la nube se acerca de tal suerte
que Mozart despertando cual de un sueño,
débil acento que le llama advierte.....

Y al volver de sí mismo á ser ya dueño,
—¿quién llama? respondió, con voz tan suave,
como impulsado por un noble empeño

y la ternura que en su pecho cabe;
y al abrirse la puerta del santuario,
quien penetrara allí, sólo Dios sabe!

Era un desconocido, extraordinario,
de cabellera blanca como armiño,
que le daba un aspecto legendario;

sus frases eran breves, sin aliño,
y expresaba al hablar sus pensamientos,
con la sencilla claridad de un niño.

—Solicito de vos, cortos momentos,
enviado por un alto personaje,
que eternizar anhela los acentos

que escucháis del mar en el oleaje,
en las brisas nocturnas y el gemido
de errante ruiseñor entre el ramaje,

y cuánto grande y tierno hayáis sentido;
pues quiere perpetuar dulce memoria
de un sér que intensamente hubo querido,

y al morir lo citó para la gloria.....
y os ruega componer *Requiem* sublime,
que en notas de oro grabará la Historia

ra endulzar las penas del que gime,
ientras dura esta vida pasajera
que el Dolor Supremo nos redime.....

Mozart se impresionó de tal manera
l escuchar las frases del anciano
n el solemne encargo que le hiciera,

ue prometió cumplirlo de autemano:
- Pero, ¿qué personaje á mí os envía?
É respondió en acento sobrehumano.

—Desea quedar anónimo y sería
io cumplir la misión encomendada
á mi estricta reserva ó hidalguía.

Y continuó con voz más acentuada:
—Poned de vuestro ingenio los raudales;
de modo que esa música sagrada

resuene entre los cantos celestiales;
pues habeis de saber que el que interesa,
es portento en materias musicales.....

—Tanto mejor—alzando la cabeza,
le repuso Mozart, y el extranjero
prosiguió dando término á su empresa.

—Y, en cuánto tiempo acabareis entero,
el *Requiem* que nos tiene preocupados?
—Un mes—poniendo singular esmero.....

—Y, cuál es vuestro precio?—Cien ducados.
Y dejando bolsillo primoroso
en la mesa do estaban apoyados,

del maestro despidióse presuroso,
ofreciendo volver al mes siguiente
por su *Oficio Divino*; y magestuoso,

con aspecto sereno é imponente,
salió de aquella estancia el personaje,
que atónita miró curiosa gente
desparecer veloz en su carruaje.....!

CANTO II.

El Requiem.

Mozart permaneció breves momentos después de la entrevista misteriosa, entregado á inefables pensamientos;

y en su pecho al sentir la Fe grandiosa que aviva en los que sufren, la esperanza, con indecible afán, llamó á su esposa,

su adorable, dulcísima Constanza; y la informó del serio compromiso de componer un *Requiem*, sin tardanza.

para entregarlo dentro un mes preciso al extranjero aquél, de gracia suma, que á inspirarlo llegó del Paraíso.....

En seguida, papel y tinta y pluma pidióle á su abnegada compañera, que de su mente aleja toda bruma;

y se puso á escribir, cual si estuviera poseído del vértigo bendito que torna en realidad vaga quimera.....

y cada signo en el papel escrito, es lágrima que en nota convertida á resonar irá en el Infinito.....

como los tiernos salmos de la vida ó de su alma que espera silenciosa, en busca de otro espacio en su partida... ..

A despecho de ruegos de su esposa, trabaja sin descanso lo ofrecido! Lo preocupa el secreto de la fosa,

intiéndose á la vez desfallecido.....
¿ el término del plazo profijado
ya se acerca y vendrá el desconocido

que juzgará su *Requiem* terminado,
Mas es fuerza que tome algún reposo,
su espíritu invencible, fatigado.

En vano su Constanza, el alborozo
trata de levantar en aquel pecho,
santuario de lo noble y generoso;

y del amado esposo junto al lecho,
alegre giro le cantaba, amante,
del *Requiem*, á propósito ya hecho.

Pero él le replicaba delirante:
—Lo cierto es que compongo muy ufano
mi propio *Requiem*, que será gigante

monumento á mi gloria, sobrehumano.
Y al continuar en su obra con presteza,
abandonaba el lecho muy temprano

para ocuparlo tarde, con tristeza;
y el trabajo avanzaba lentamente,
aunque ya era portento de grandeza!

Allí se agitan en afán creciente,
los anhelos del alma sin ventura,
que la dichosa Eternidad presente;

con notas que se elevan á la altura,
después de resonar en el abismo,
llevando ecos del *valle de amargura*,

donde se escuda el hombre de sí mismo
Allí se siente el inefable gozo
que al corazón inspira el heroísmo

y cuanto hay de sublime y grandioso
en la mente del Genio contristado,
que no tiene un instante de reposo.....

Y en arpeggios solemnes, se oye airado;
rugir el mar en la desierta orilla,
mientras huye entre sombras, apagado,

vespertino lucero que no brilla.....
En tanto que del bosque en la espesura
temblorosa se oculta la avecilla,

de la Aurora esperando la luz pura,
para elevar feliz su cantinela
en melódico acento de dulzura.....

Allí se expande la oración que vuela
del agitado pecho del creyente
que sólo á Dios su corazón revela.....

y se oye entre rumores de Occidente
y horizontes de luz, desvanecidos
por los rosados tintes del Oriente,

á impresiones de virgen parecidos,
el canto del crepúsculo á las flores,
que repiten las aves en sus nidos

Allí están la ternura, los dolores,
las ansias del espíritu, los años
de imposible esperanza á los rigores;

lo inmoble con sus pérfidos amaños;
la dulce paz del corazón tranquilo
que no pueden turbar los desengaños.....

Allí de la esperanza en el sigilo,
se escucha la oración de los mortales
que vuela pura al suspirado asilo.....

Mas llaman á su puerta..... Los raudales
de la gentil inspiración cesaron,
al pisar de su estudio los umbrales

el mismo personaje que anunciaron
al comenzar el mes de plazo fijo
en que el divino *Requiem* contrataron

Pero Mozart, adelantóse y dijo:
—No me ha sido posible complaceros
y siento que al decíroslo me aflijo.....

Aún trabajo en la obra, días enteros
y largas noches de letal vigilia,
bajo triste impresión de mis agüeros

que trato de ocultar á mi familia.....
—No importa—replicó el desconocido—
Vuestro gigante Numen os auxilia

y estoy dispuesto, el plazo convenido,
á prolongar, si lo reclama la obra.
—¿En qué tiempo estará todo concluído...?

—Pido un mes más. Mi espíritu recobra
al volveros á ver, completa calma,
y para vos la voluntad me sobra.....

Bien sé que es de los Mártires la palma
y pudiera confiaros que lo escribo
con lágrimas secretas de mi alma,

que consume voraz un fuego activo.....
—En este caso es justo que algo agregue
al precio estipulado, en tono vivo,

repuso el extranjero, y que os lo ruegue
permitidme en el punto de que trato,
pues me ha recomendado nada os niegue

Aquel que me somete á su mandato.....
Y continuó diciendo: he aquí cincuenta
ducados más.....y de especial brocato,

finísimo bolsillo le presenta;
en tanto que Mozart, enternecido
y con asombro que á la vez aumenta:

—Pero, ¿quién sois? le interrogó aturdido,
—Nada tiene que ver, replicó al punto,
mi nombre con lo que hemos convenido,

ni con el fondo y forma del asunto.
Volveré dentro un mes á deleitarme
del *Requiem* al bellissimo conjunto;

y al que ha sabido la misión confiarle,
le entregaré vuestra obra terminada,
que podrá como á vos eternizarme.....

Y salió de la estancia iluminada!.....
Llevando erguida la rugosa frente,
y el alma hácia la Gloria encaminada!.....

Al instante Mozart, llamó á un sirviente
y le dijo: seguid al extranjero,
quiero saber dó va, precisamente.....

Mas volvió el servidor por el sendero
que hubo seguido, sin tomar un dato,
del incógnito y grave caballero

que creyó perseguir un breve rato.....
y díjole á Mozart: Señor, sus huellas,
sólo puede encontrar vuestro arrebató,
porque lo ví elevarse á las estrellas.....!

—

CANTO III

MOZART.

Pasada la emoción, quedó el maestro
por un instante pensativo y triste,
ante confuso porvenir siniestro

que invade con sus sombras cuanto existe...
Delante de su esposa y de sus hijos,
de extraño esfuerzo su ánimo reviste.....

Y mientras ellos cuidanle prolijos,
con íntima ansiedad miraba atento,
el vasto Espacio con los ojos fijos.....

Preocupábale sólo un pensamiento:
aquel desconocido, impenetrable,
que absorviera su espíritu un momento,

no era un simple mortal, sino admirable
mensajero de un mundo misterioso,
que le anunciaba el fin inevitable

Al volver á sentir algún reposo,
el pesar de morir fué mas amargo
pensando en su familia y el dichoso

porvenir que esperaba en el encargo
de su famoso *Requiem*, cuando artera
le aguardaba la Muerte en su letargo!...

Y mientras más enfermo se sintiera,
su espíritu fogoso alimentaba
en su pecho esperanza lisonjera,

consagrándose al *Requiem*, que juzgaba
testamento grandioso de su vida
que en el mundo su nombre eternizaba.....

Sus amigos, con voz enternecida,
cantábanle en el piano, con dulzura,
las partes de su *Requiem* á medida

que en su lecho mortuorio, con ternura
componía, mas llega el «*Lacrymosa*»
y al tratar de seguir la partitura,

se anudó en su garganta voz llorosa;
pues siente que su fin está cercano
y lo espera implacable la ancha fosa.....

De pronto enmudeció el sonoro piano;
se llamó á un sacerdote á consolarle;
y á verle por la noche fué temprano

un miembro de familia, y al hablarle,
explicóle Mozart, cómo debía
después de que él muriese, terminarle

Y comenzó del Genio la agonía!.....
Al médico acudieron sin tardanza;
y esa ardiente cabeza que aún seguía

trabajando en su *Requiem* de alabanza,
poco á poco iba helándose, y apenas,
con apagada voz, nombró á Constanza.....

Elevándose su alma á las serenas
infinitas regiones celestiales,
de indulgencia, de luz y piedad llenas

y al celebrarle humildes funerales,
un *Requiem* más solenne y armonioso,
hasta entonces no oyeron los mortales;

pues cuando él, en su estudio silencioso,
de su *Oficio Divino* tuvo idea.....
inspirado de impulso misterioso

que en la mente del Genio se recrea,
presintió que su muerte se acercaba
y de su fe lo iluminó la tea..... ..

Cuando el segundo plazo terminaba
y á su turno volvió el desconocido,
ya Mozart en la fosa descansaba.....

Mas, oh! desgracia, acaso por descuido
ó porque así lo decretó la suerte,
no parecen sus restos.....se han perdido.....!

Y su patria penoso llanto vierte
por ese hijo feliz, raro portento
y genio musical de áuima fuerte.....

Austria, al erigirle un monumento
honrando su memoria, inmortaliza
á Salzburg en que fué su nacimiento;

mientras la Fama en alas de la brisa,
su nombre canta en música sonora
y sus obras la Historia diviniza... ..

Mas el Tiempo que todo lo devora,
es amigo del Numen generoso
que previno á Mozart su postrer hora,

y le inspiró ese *Requiem* portentoso
que debe resonar sobre la Tierra
cual arrullo de plácido reposo.....

Y en los secretos que la vida encierra,
sólo Dios sabe donde yace inerte.....
porque la llave que su tumba cierra,
devolverla podrá tal vez la Muerte!

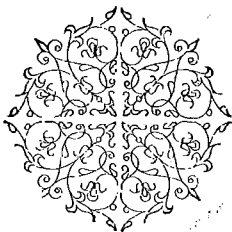
ENRIQUE GALLEGOS NARANJO



ENRIQUE GALLEGOS NARANJO.

Amores Inmortales

2a. EDICION



GUAYAQUIL

IMP. LA REFORMA- 8806

1913



ES PROPIEDAD DEL AUTOR.

AMORES IMORTALES.

DEDICATORIA.

A MI ESPOSA.

A tí que despertaste mi existencia,
de flores alfombrando mi camino;
y de mi afecto en el altar divino,
pura me guardas de tu amor la esencia;

á tí que eres la suave transparencia
de la PIEDAD SUPREMA en mi destino,
y abrigas en tu pecho diamantino,
mi cariño al calor de tu inocencia:

Te dedico ferviente los sonetos,
que las Musas con íntimos secretos,
me enviaron en acordes celestiales. . .

A tí que eres por bella y cariñosa,
la que llena el Santuario en que reposa
la Fe de mis "Amores Inmortales".

ADAN Y EVA.

I.

Solos están en el Edén florido,
donde todo es belleza y armonía;
y Eva escucha la tierna melodía
de las aves dichosas en su nido.

Adán que la contempla embebecido,
eleva hasta el Creador su fantasía
y bendice con Eva el bello día,
en que sus almas para siempre ha unido.

Pero ¡ay! de un árbol les está vedado
—con horrible sentencia de castigo—
el comer de su fruto codiciado. . .

Mas se olvidan de Dios en un instante,
tentados por malévolo enemigo. . .
y anda de entonces el Amor errante. . . !

HAMLET Y OFELIA.

II.

Hamlet dichoso, en ilusión constante
vivía feliz desde su altiva cuna;
más vió desvanecerse de una en una,
las dichas de la vida en un instante.

De su padre infeliz, la sombra errante,
en triste noche de nublada luna,
revelóle su trágica fortuna. . .
el castigo exigiéndole anhelante.

Y la gloria, el amor y la esperanza,
disípense á sus ojos como un sueño
por cumplir de su padre la venganzá. . .

En tanto que cantando sus amores,
aun vaga Ofelia en el vergel risueño,
perdida la razón, buscando flores. . . !

HERO Y LEANDRO.

III.

Ella de Sestos en la torre umbría,
por su padre se encuentra allí encerrada;
El, en Abydos piensa en su adorada. . .
y rugen entre los dos la mar bravía. . .

Negra sombra á la tarde sucedía;
y una antorcha por Hero colocada
en lo alto de la torre, fomentada
por la pasión de entrambos, relucía. . . !

Pero llega la noche en que el amante
tarda á la cita, y la tormenta crece
y se eclipsa la luz y es todo horrores. . .

Hero á la mar se arroja delirante. . .
y el siniestro Helesponto se estremece,
con el trágico fin de estos amores!

LUCRECIA Y COLATINO.

IV.

Triunfó por un momento vil Tarquino,
de la virtuosa, púdica romana,
que tranquila y feliz dormía ufana
sin presentir su mísero destino. . .

Pero es la esposa fiel de Colatino,
y no debe callar la acción villana
del adúltero infame, que profana
su lecho cual impúdico asesino. . .

Despierta...se incorpora...; ¡vano intento!
el pérfido la ultraja...y ella escucha
su sentencia, de muerte deshonrosa...:

Mas la casta Lucrecia, en su tormento,
jura ante el cielo que miró su lucha,
su nombre eternizar de honrada esposa!

JUDITH Y HOLOFERNES.

V.

De patrio amor el corazón henchido
y puesta en Dios su fèrvida esperanza,
Judith la casta, entre la sombra avanza,
al campo de Holofernes el temido.

El guerrero al mirarla, complacido,
tierno le ofrece amor y venturanza;
y aunque ella alienta en él grata confianza,
no olvida á Manasés, su bien querido.

Allí la lleva la inmortal empresa
de salvar á su pueblo idolatrado,
que pronto del Asirio será presa. . .

Holofernes en tanto se ha embriagado. . .
y á Bethulia después Judith regresa,
llevando la cabeza del malvado!

SAFO Y FAON.

VI.

Fija, inmóvil, de pié, sobre la peña
de Léucades que el mar airado azota,
párecele escuchar la escala ignota
que conmueve nuestra alma cuando sueña

La imagen de Faón que la desdeña,
no arranca ya á su pecho íntima nota;—
y abrazada á su ebúrnea lira rota,
invocando á los dioses se despeña. . .

Y á pesar de los siglos transcurridos
del fin heroico de su amor vehemente,
aún se oyen melancólicos gemidos

murmurar amorosos tiernamente;
al vagar en las olas confundidos,
de la remota edad hasta el presente.

ELOISA Y ABELARDO.

VII.

Separados nos vimos por la suerte
de nuestro oculto amor infortunado;
más infelice cuanto más llorado,
¡oh, Abelardo, desde antes de perderte!

Ya mis ojos se nublan al no verte,
ni tu acento escuchar apasionado. . . !
aunque sienta mi pecho atribulado
los íntimos consuelos de la muerte.

Así clamaba Eloísa, ya espirante,
en ternezas de amor que el Paraclito
á través de sus muros repetía. . . .

Y al unirse en la fosa con su amante,
hicieron de la dicha en el secreto,
inmortal el amor que los unía. . . !

PAOLO Y FRANCESCA.

INFIERNO.

CANTO V.—DANTE.

VIII.

“Tirano amor que fiero nos acecha,
trocó nuestra delicia en desventura
y nos condujo á la mansión obscura,
para nuestra pasión, cárcel estrecha. . .

Solos los dos, sin abrigar sospecha,
leíamos del beso la aventura;
y absortos suspendimos la lectura,
sintiendo entrambos la traidora flecha. . .

Y al leer que la sonrisa de la amada,
la interrumpiera el beso del amante,
Paolo de entonces el alma enagenada,
“la boca mi bació tutto tremante. . .”

Y ya no leímos más. . . nos vió Gianciotto, (*)
y el libro abierto fué nuestro Galeoto. . . !

(*) Esposo de Francesca.

ISABEL Y DIEGO.

IX.

(LOS AMANTES DE TERUEL)

Las almas se conmueven con ternura
al recordar el fin de estos amores,
que nacieron cual alba entre rumores
y reviven cual astro en noche oscura!

De DIEGO é ISABEL, la pasión pura,
ha salvado del tiempo los rigores,
é inmortal á TERUEL, con sus dolores,
han hecho al terminar su desventura...

Que si en vida se vieron separados
y á su pesar vivieron resignados,
sus almas animó divino fuego!

Hoy que duermen unidos en la fosa,
en todo corazón vive amorosa,
la triste historia de ISABEL y DIEGO!

LAURA Y PETRÁRCA.

X.

“Tu hechicera beldad mi pecho agita
y al verte siento el corazón cobarde. . .
El cielo para tí, mil dichas guarde,
¡oh, LAURA, por quien mi alma resucita. . . !

Amor supremo que en mi sér palpita,
es la pasión que en mis sentidos arde;
más, ¡ay!, para ser tuyo llegué tarde
y tú para ser mía eres bendita!

Pero ya que me inspiras amor santo,
é indiferente escuchas los raudales
que brotan de mi lira en tierno canto;

al eco de mi amor en el vacío,
repetirán en versos inmortales
los siglos tu virtud y el nombre mío!”

DANTE Y BEATRIZ.

XI.

Cual sueña el alma en místicos albores,
de la inocencia al celestial hechizo,
soñó Dante dichoso el Paraíso,
al ver el ideal de sus amores;

pero Beatriz vivió lo que las flores
al fulgor del crepúsculo indeciso,
y á Dante el Cielo concederle quiso,
consolación suprema en sus dolores. . . !

Y el ángel de la Gloria que le asedia
con la pena que el alma le devora,
hizo DIVINA, su inmortal COMEDIA!

Que al describir las penas de su INFIERNO
y de su Cielo, la luciente aurora,
cantó su amor y su dolor eterno!

TASSO Y LEONORA.

XII.

Tu predicción, ¡oh, Tasso, se ha cumplido!
“Aunque el mágico brillo de tu cuna
y tu beldad, Leonora, y mi fortuna
á la obscura prisión me han reducido;

no dejarás de ser el bendecido
anhelo que mitigue una por una,
del corazón mis lágrimas, y renna
nuestros nombres salvados del olvido. . .

Ya le puedes decir, Leonora bella,
á tu implacable hermano, que radiosa
brilla en su Corte mi lejana estrella. . .

Y aunque á Ferrara el tiempo la destruya,
del laurel que el amor plante en mi fosa,
la mitad de la sombra será tuya!”

ROMEO Y JULIETA.

XIII.

Almas gemelas para amarse fieles:
¡cuántas veces en éxtasis divinos,
sorprendiólas el alba con los trinos
de la alondra cantando en sus vergeles!

Obligados los dos por odios crueles,
unieron ante el cielo sus destinos;
y sus tiernos amores clandestinos,
salvaron de la dicha los dinteles.

Del cielo del amor gozando vivan
sus almas para siempre compañeras,
desde en vida ligadas por la suerte.

Y en el humano corazón revivan,
legando á las edades venideras,
los triunfos del amor sobre la muerte!

OTELO Y DESDEMONA.

XIV.

“Prenda fatal de mi pasión sencilla,
la que amante le diera sin recelo. . . .
en su poder no existe aquel pañuelo
que fué mi talismán y ora me humilla. . . .”

¡La gloria de mi nombre, ya no brilla . . .
El encanto de mi alma bajo el cielo,
cuál es hoy para mí. . . ? !Venganza, Oteló,
muera la infame que mi amor mancilla! . . .”

Dice y se arroja ciego en su demencia,
y la hiere y la ahoga dentro el lecho,
al furor de sus celos, despiadado!

Mas, Desdémona aún vive; su inocencia,
el mismo Oteló la guardó en su pecho,
muriendo por su amor immaculado!

LEONOR Y MANRIQUE.

(EL TROVADOR.)

XV.

Segura de su honor vá envenenada
ante el rival terrible que no advierte,
que ella busca al amparo de la Muerte,
del Trovador la vida idolatrada.

¡Triste Leonor, que vá desconsolada,
sin sentir vacilar su ánimo fuerte,
por salvar á su amado de la suerte
que la venganza preparóle airada!

Mas se siente morir! y en su quebranto,
al despedirse del que adora tanto,
es de los dos más triste la agonía . . .

Y al ver que el infortunio así los hiere,
cual música del Cielo, el MISERERE
terniza ese amor con su armonía!

DOÑA JUANA LA LOCA

Y

FELIPE EL HERMOSO.

XVI.

Ni de su trono el esplendor que brilla
deslumbrando á la Fama y á la Historia,
ni el valor que condujo á la victoria
á un pueblo altivo que jamás se humilla;

ni los hechos heroicos de Castilla,
que venera del Tiempo la memoria,
á doña Juana dieron tanta gloria,
cual su noble pasión, tierna y sencilla.

Cuando era más dichosa en su recinto,
la Muerte arrebatóle el caro esposo,
consagración de su íntima ternura.

Y esa madre inmortal de Carlos Quinto;
esa esposa infeliz del Rey HERMOSO,
pasó á la eternidad con su locura!

FAUSTO Y MARGARITA.

XVII.

Era un sabio doctor que envejecía
entregado á las ciencias, sin reposo,
y encerrado en su estudio, silencioso,
sintiendo el alma enferma, se moría. . . .

“¡ Ah! si me fuera dado. . .”, repetía,
consultando de Magia, el misterioso
libro de Nostradamus. . .” cuán dichoso
al realizar mi afán, me sentiría.”

E invocando al Espíritu maligno,
Mefistófeles surge de repente
al señalar del Microcosmo el signo. . . .

Y al ser su invocación, grande, infinita,
los siglos eternizan dulcemente
los amores de Fausto y Margarita.

PABLO Y VIRGINIA.

XVIII.

Ambos se amaban con pasión tan pura
al despuntar el alba de su vida,
que una dulce existencia bendecida,
el cielo concedióles de ventura.

Mas alguien dijo que la dicha dura
lo que la flor del tallo desprendida. . .
y de Virginia, la fatal partida,
dejó á Pablo sumido en la amargura!

De su inmensa pasión en el exceso
a ausencia de Virginia sufre á solas,
con la grata esperanza del regreso. . .

Mas, ay! también la dicha se derrumba;
que él de pena murió y ella en las olas. . .
Ya descansan los dos en una tumba!

BOLIVAR Y LA LIBERTAD.

XIX.

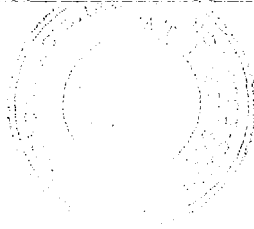
(MONÓLOGO DEL HÉROE)

¡Oh, tú, mi generosa en la jornada
del incierto camino de la vida;
piadosa compañera decidida,
á mi sola esperanza consagrada!

Al cumplir tu misión justificada,
América sintióse redimida. . . .
y en Junín y Ayacucho vi cumplida
toda mi aspiración. . . ¡Idea sagrada!

Por tí en delirio y misterioso vuelo,
mi espíritu elevara al Chimborazo,
acercándome al dios de la Victoria.

Por realizar feliz, mi único anhelo:
Estrechar en sublime, eterno lazo,
á Pueblos dignos de Progreso y Gloria!



ATALA Y CHACTAS.

XX.

(AGONÍA DE ATALA.)

Verdes montañas y tranquilos lagos;
ecos del valle donde yo he vivido
y el corazón inquieto ha presenciado
de la vida los íntimos halagos. . . .

Reflejos de la selva; tintes vagos
de luz crepuscular; rayo querido
de sol que calentó mi agreste nido,
perfumado de olientes jaramagos. . . .

¡Adios, por siempre adiós! Ya me reclama
(ma
otra vida mejor que la presente,
do vos consume misteriosa llama. . . !

¡Adiós, amado Chactas, dulce dueño;
no olvides á la víctima inocente:
nuestra vida de amor ha sido un sueño. . . !

JULIA Y RAFAEL.

XXI.

En pintoresco sitio circundado
de montañas azules y neblinas,
hay un lago de linfas cristalinas
donde se mira el cielo reflejado.

De Julia y Rafael apasionado,
allí pasaron horas vespertinas,
é inundados de lágrimas divinas,
sitio, lago y montañas han quedado.

Y al viajero que cruza los caminos
dónde su amor supremo dejó huellas,
al cumplirse el rigor de sus destinos. . .

¡ Oh, miramos, miramos. aún murmura,
á la pálida luz de las estrellas,
el eco del Amor, que eterno dura!

ARMANDO Y MARGARITA.

XXII.

(LA DAMA DE LAS CAMELIAS)

Se amaron en París, entre el bullicio
do alegre juventud, vivaz se ufana
en brazos de la dicha soberana,
sin sentir la atracción del precipicio. . .

Allí, donde se aturde todo juicio,
Armando amó á la bella cortesana,
Margarita Gautier, que sobrehumana,
Consumó en Bougival su sacrificio!

Desde entonces pusiéronse marchitas
sus Camelias tan blancas y tan puras,
compañeras de su alma en desvarío. . . .

y pálida, ojerosa, con sus cuitas,
á la fosa al llevar sus amarguras,
el Mundo perdonóle su extravío! . . .

CARLOTA Y MAXIMILIANO.

XXIII.

Los siglos pasarán, y en la memoria
del valeroso pueblo mexicano,
con Carlota estará Maximiliano,
para siempre ligados á su historia.

Y aunque fué de los libres la victoria,
en ese bello suelo americano,
rencor no le han guardado al Soberano,
ni á su esposa infeliz, digna de gloria!

Ambos en Miramar eran dichosos,
sintiendo el alma de ventura llena,
forjándose mil sueños deliciosos.

Mas al ceñir coronas imperiales,
toda su dicha convirtióse en pena
sentenciados los dos, á ser fatales!

EFRAIN Y MARIA (*)

XXIV.

Ya descansa en la losa funeraria,
la bella y pura angelical María,
y la historia de amor que los unía
llegará con el tiempo á legendaria.

Efraín, ante esa tumba solitaria,
testigo de la pena que sentía,
con lo íntimo de su alma al cielo envía
por la que tanto amó, tierna plegaria!

Desde entonces el valle perfumado,
de azucenas y rosas alfombrado,
su recuerdo inmortal no desampara.

Y su amado Efraín que triste llora,
exclama al recordar á la que adora:
«¡María! ¡Cuánto te amé! ¡Cuánto te amaré!»

(*) Personajes de la novela de Jorge Isaac.

Amores Inmortales

INDICE

DEDICATORIA

- I. Adán y Eva.
- II. Hámlet y Ofelia.
- III. Hero y Leandro.
- IV. Lucrecia y Colatino.
- V. Judith y Holoferne.
- VI. Safo y Paón.
- VII. Eloísa y Abelardo.
- VIII. Paolo y Francesca.
- IX. Isabel y Diego.
- X. Laura y Petrarca.
- XI. Dante y Beatriz.
- XII. Tasso y Leonora.
- XIII. Romeo y Julieta.
- XIV. Otelo y Desdémona.
- XV. Leonor y Mamrique.
- XVI. Doña Juana la Loca
y Felipe el Hermoso.
- XVII. Fausto y Margarita.
- XVIII. Pablo y Virginia.
- XIX. Bolívar y la Libertad.
- XX. Atala y Chactas.
- XXI. Julia y Rafael.
- XXII. Armando y Margarita.
- XXIII. Carlota y Maximiliano.
- XXIV. Efraín y María.